



Localizador: 15030

«CILAD. El origen*». Historia basada en la evidencia de una institución legendaria

«CILAD. The origin».
Evidence-based story of a legendary institution

Carlos Fernando Gatti,[‡] Dante Chinchilla[§]

La historia del CILAD (Colegio Ibero-Latinoamericano de Dermatología), plasmada en gran medida en nuestro libro «Leyendas dermatológicas», significó una revisión exhaustiva de cartas, actas, publicaciones, libros y comunicaciones personales. Muchos datos se perdieron con el tiempo y eso, sumado a la vastedad geográfica de los países CILAD, tornó difícil la recopilación. Pero la historia siempre se construye con fragmentos y parcialidades; por lo tanto, sirvan las próximas líneas para referir de manera clara, resumida y estricta lo que ha sido el devenir del CILAD en sus inicios y quiénes fueron los hombres que, con un enorme esfuerzo, le dieron entidad y vida a la institución.

LOS COMIENZOS DE LA DERMATOLOGÍA INTERNACIONAL

París, 1889. En el marco de la Exposición Universal, Francia celebra el centenario de la revolución. Numerosos congresos internacionales se organizan en torno al gran evento de la *Belle Époque*. Uno de ellos tiene lugar al norte de la ciudad en el *Hôpital Saint-Louis*: es el Primer Congreso Mundial de Dermatología –entonces llamado «Internacional»–, considerado un hito fundacional de la especialidad. Entre los 210 asistentes de 29 países hay figuras de renombre que representan la historia vívida de la dermatología: Alfred Hardy, presidente del Congreso; Kaposi, Wilson, Darier, Boeck, Hyde, Elhers, Tommasoli, Hallopeau, Ducrey, Fournier, Wickham, Unna...

El auditorio está rodeado de dos pisos con vitrinas de *moulages*, obras de arte en cera que reflejan fielmente la traslucidez, transparencias y tonalidades de las dermatosis. Pero en aquellos salones del *Musée de Moulages* también se piensa en español, ya sea con el acento ibérico de los Olavide o los Castelo, con el tono sudamericano de Baldomero Sommer o en el portugués brasileño de Adolfo Lutz.

Precisamente José Eugenio de Olavide –considerado uno de los pioneros españoles en la dermatología– acude allí con su magnífica colección de modelados dermatológicos, que son entremezclados y confundidos con los *moulages* franceses de Jules Baretta. A propósito, cita Sáinz de Aja: «Dándose cuenta de ello Olavide, hizo que los pusieran aparte y con resaltante rótulo de que pertenecían a España».

EL IDEAL IBERO-LATINOAMERICANO

A la sazón, surgen en el mundo hispano diversas corrientes científico-socio-culturales como el pan-hispanismo y el ibero-americanismo.

Es así como, en 1900, nace la Unión Médica Hispano-Americana, con el objetivo de «favorecer el progreso de las ciencias médicas, mejorar las condiciones de estas profesiones y prestarse mutuo auxilio los asociados para

[‡] Ex presidente del CILAD (2009-2012).

[§] Webmaster del CILAD.

Conflictos de intereses:
Ninguno.

Recibido:
28/Septiembre/2015.
Aceptado:
05/Octubre/2015.



* Fragmentos sintetizados, reordenados y actualizados del libro *Leyendas dermatológicas* (edición 2009), escrito por los firmantes de este artículo.

extender y afianzar los lazos de fraternidad entre quienes hablamos la misma lengua».

Entre los miembros de su junta directiva sobresalen nombres como el premio nobel Santiago Ramón y Cajal y el catedrático de Dermatología Juan de Azúa Suárez, que fundará la Sociedad Española de Dermatología y Sifilografía en 1909 y será maestro de profesores de la talla de José Sánchez Covisa y Enrique Álvarez Sáinz de Aja. Son exponentes de la «Edad de Plata», como se denomina al resurgimiento científico-cultural producido tras la crisis de 1898 por la guerra de Cuba entre EUA y España.

GUERRAS Y EXILIOS

Los dermatólogos iberoamericanos participan cada vez más en los foros internacionales. En el Congreso Mundial de Dermatología de Roma, en 1912, se elige a Madrid como sede del siguiente evento, con el maestro Juan de Azúa como presidente. Parece ser la consagración de la dermatología hispana, pero en 1914, Sáinz de Aja resume así lo acontecido: «Llegó el 1 de agosto, comienzo de la Primera Guerra Europea, y todos nuestros proyectos se vinieron abajo.»

En efecto, los congresos mundiales se silencian durante dieciocho años. Se reeditan en 1930, en Dinamarca –país neutral–, y en 1935, en Hungría. Cuenta Sáinz de Aja: «Durante el Congreso de Budapest, Covisa y yo propusimos España con el apoyo de toda Latinoamérica; y vencimos, pues fue votado Madrid.» Sánchez Covisa sería el presidente.

Pero al año siguiente, el estallido de la Guerra Civil Española echa los proyectos nuevamente por tierra. La contienda española se encadena con la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), que determina una nueva parálisis de las actividades académicas internacionales. La crisis económica y el conflicto bélico también repercuten negativamente en Latinoamérica.

UNA DIVISIÓN DE «POLOS» Y UNA UNIÓN DE LATITUDES

A pesar de todo, en el área científica se sigue trabajando intensamente. Francisco Rabello distingue en Río de Janeiro dos formas fundamentales de lepra con características opuestas que llama «polos». Esto llena de satisfacción a los leprólogos latinoamericanos, que no se desaniman por el rechazo de esta propuesta en El Cairo en 1938. A su regreso de Egipto, se reúnen en Tres Corazones, Minas Gerais, Brasil, y se comprometen «solemnemente a acumular material demostrativo para, en un próximo certamen internacional, presentar un bloque doctrinario

consistente». Se elabora una nueva clasificación de lepra –llamada «panamericana» por propuesta del maestro peruano Hugo Pesce– que introduce el concepto de las dos variedades polares: lepromatosa y tuberculoide.

Por otra parte, el reconocido profesor español José Gay Prieto refiere que: «Aprovechando la invitación a las Jornadas Dermatológicas de 1947 en Buenos Aires, que nos envía el Prof. Pedro Baliña, propuse cumpliéramos con el mandato de los predecesores, quienes desde 1935 pregonan la creación de una Asociación Dermatológica Ibero-Americanica». Se dan cita dermatólogos de Chile, Brasil, España, Estados Unidos, Perú, Uruguay y Argentina.

Baliña sintetiza así el espíritu de la jornada: «Portugueses y brasileños, españoles e hispanoamericanos, integrados en la cultura y la tradición de la latinidad, formaremos siempre un haz de íntimas afinidades y de sentimientos fraternos».

Paralelamente, se da impulso y ratifica la voluntad de reanudar los Congresos Internacionales de Lepra. Por la calidad de la propuesta y sus voceros, los miembros de la *International Leprosy Association* designan a La Habana como sede del siguiente evento, en 1948.

FUNDACIÓN

En plena postguerra, el mundo vive un clima de reconstrucción. Se crean las grandes organizaciones internacionales políticas, humanitarias y científicas: la ONU en 1945, la UNICEF en 1946, la OEA y la OMS, ambas en 1948.

En La Habana, la *International Leprosy Association*, con la presencia de Herbert W. Wade y Ernest Muir, se apresta a celebrar el V Congreso Internacional de Lepra (1948). Es el primero de tal envergadura en Latinoamérica.

Se presentan trabajos donde las experiencias iberoamericanas son demoledoras. Se adopta universalmente la clasificación panamericana, que introduce el concepto de los tipos polares. Se admite la lepra indeterminada, propuesta por el Prof. Fernando Latapí, fundador de la Escuela Mexicana de Dermato-Leprología. La terapéutica también es protagonista, reconociéndose el efecto de las sulfonas, que destierra al aceite de chaulmoogra, que Latapí llama «el fraude mayor de los siglos».

Y llegó el día...

La sesión de clausura tiene lugar en la Escuela Valdés Rodríguez, ubicada en el barrio habanero del Vedado (*Figura 1*). Llenan la sala dermatólogos de Argentina, Brasil, Cuba, República Dominicana, Ecuador, España, México, Perú, Venezuela. Preside la sesión el Dr. Pastor Fariñas, de la Sociedad Cubana de Dermatología y Sifilografía.

lología, que por ser la entidad local toma a su cargo la dirección del debate.

Es el turno de hablar del Prof. Marcial Quiroga de Argentina:

«El día 11 de abril del año en curso, 1948, y con motivo de la sesión de clausura del Congreso Internacional de la Lepra, reunido en La Habana, invitamos con el Prof. Gay Prieto de la Facultad de Medicina de Madrid a todos los representantes de los países iberoamericanos allí presentes a considerar la creación del Colegio Iberoamericano de Dermatología (sic), idea que desde hace muchos años maduraba en la mente de los dermatólogos de habla española y portuguesa».

A continuación, se lee, discute y aprueba el estatuto provisional, cuyo artículo 1º establece: «Declárase constituido el Colegio Ibero-Latino-Americano de Dermatología a los fines de fomentar el intercambio científico y aproximación intelectual entre los dermatólogos de habla española y portuguesa». Seguidamente, se elige por vota-

ción a la primera junta directiva, con el Prof. Dr. João de Aguiar Pupo (Brasil) como presidente.

Dos años después, en 1950, se organiza en Río de Janeiro el Primer Congreso Ibero-Latinoamericano de Dermatología, lo que inicia una actividad cuya trascendencia llega hasta nuestros días.

Ya no se discute la bipolaridad de la lepra ni la utilidad de la penicilina en la sífilis. Términos nuevos se leen en los programas: agentes biológicos y genomas, chips de ADN y bioingeniería de la piel, terapia fotodinámica y láseres... Pero una voz griega –y raíz común del español y portugués– continúa coronando el devenir cotidiano de los miembros del CILAD: δέρμα (derma: piel), por la piel del enfermo, por la salud del paciente. Una idea que crisis económicas, guerras, exilios y todo tipo de avatares no pudieron relegar.

Correspondencia:
Carlos Fernando Gatti
E-mail: cfgatti29@gmail.com



Figura 1. Foto actual de la Escuela Valdés Rodríguez, ubicada en el otrora aristocrático barrio de El Vedado en La Habana, donde se desarrolló el V Congreso Internacional de Leprología en el año 1948.